

PARIS YA TIENE LIDER

La última etapa fue para Konyshhev, que se aprovechó de la caída de su compatriota Abdoujaparov

París coronó rey a Miguel Induráin

Benito Urraburu. PARIS.
ESPECIAL PARA COLPISA

Demasiado tranquilo discurría este Tour de Francia desde que se bajó de los Alpes como para que terminase con calma. La última etapa, los 178 kilómetros entre Melun y París (Campos Eliseos), tuvieron una primera parte tranquila y un final eléctrico con victoria de Konyshhev y caída espectacular de Abdoujaparov.

Como se esperaba, la etapa de ayer no tuvo mayores dificultades que la lucha en los últimos kilómetros por dejarse ver en los Campos Eliseos y por intentar inscribir un nombre en la última etapa del Tour de Francia.

Los 178 kilómetros que llevaron al pelotón hasta París fue un paseo triunfal para Miguel Induráin y los hombre de Banesto, que se coronaron en los Campos Eliseos como vencedores de la edición de 1991.

La contrarreloj de Macon había dejado sentenciado todo, a falta de la etapa de ayer. En la caravana hubo tiempo para las bromas, el champagne y las despedidas. Era la última jornada después de un duro calvario que condujo a los 158 supervivientes desde Lyon hasta París. También era el momento de recibir el aplauso y el reconocimiento de los aficionados que se echaron a las carreteras para saludar por última vez al Tour.

Los kilómetros previos a París discurrieron con normalidad, sin sobresaltos, como si los corredores se hubieran puesto de acuerdo para darse un respiro y esperar llegar a la capital francesa para desatar las hostilidades.

Lemond lo intentó e Induráin le imitó

El primero en buscar la aventura fue Grego Lemond, en el kilómetro 112, y llegó a tener una ventaja de 33 segundos, para ser cazado en la segunda pasada por la meta de los Campos Eliseos. Luego, hubo un corte de 26 corredores, en el tercero de los pasos, en el que entraron Van Hooydonck, Perico Delgado, Chozas, Louviot, Verschueren, Willens, Stephn Roche, Ekimov, Jdanov, Brian Holm, entre otros hombres, con un pelotón bastante roto.

El americano no quería pasar por París sin dejar su huella, después de haber sido el protagonista en tres ocasiones. Lemond demostró su pundonor intentando triunfar en la última etapa, como despedida a un Tour que se le escapó porque no fue tan fuerte como Induráin.

Más tarde atacó Chiappucci, que ni el último día estuvo tranquilo, y con él se marchó el líder, Miguel Induráin, junto a Leclerc, Bauer, entre otros corredores. Bugno saltó desde atrás y produjo la fusión.

Victoria de Konyshhev y caída de Abdoujaparov

El Carrera condujo la última parte de la etapa, con Guido Bontempi, y en el sprint final, Abdoujaparov, cuando iba perfectamente colocado, agachó la



La caída de Abdoujaparov puso la nota trágica en la última etapa del Tour, dando pie a la victoria de Konyshhev, quinta de un corredor soviético. (FOTO EFE)

cabeza y se pegó contra uno de los conos publicitarios situados en la calzada. Fue una caída espectacular, en la que arrastró a otros corredores.

Total, que el sprint se desarmó y ganó su compatriota Dimitro Konyshhev, en lo que constituye el quinto triunfo soviético en este Tour de Francia, el segundo de Konyshhev, que se añade a los dos de Abdoujaparov y al de Ekimov.

Un cierre de lo más espectacular para una carrera que también el último día se corrió a velocidad de vértigo. Abdoujaparov, en un principio, no recordaba nada del golpe, tenía contusiones, pero nada grave, y los médicos le estaban reanimando para que cruzase la línea de meta y pudiese ganar el maillot verde.

Todo se quedó en un soberano susto y, al final cruzó la línea de meta con el mismo tiempo que el vencedor, puesto que se cayó en el último kilómetro.

París, una fiesta española

Tras la llegada del pelotón a los Campos Eliseos y una vez cumplimentado con el protocolo de proclamación de campeones, el jolgorio y la fiesta estalló por todo lo grande en París, que desde la víspera se había visto inundada por españoles llegados desde todos los puntos y en los medios de transportes más diversos.

Durante toda la jornada se habían visto pasear por París banderas españolas, vascas y navarras, así como un sin número de carteles con frases de victoria, en las que el nombre de Miguel Induráin era el común denominador. A muy temprana hora los españoles habían empezado a tomar posiciones a lo largo del trazado de los Campos Eliseos, buscando la cercanía al lugar de meta.



Induráin se paseó vestido de amarillo por París. (FOTO EFE)

Desde aficionados anónimos, hasta las principales personalidades del deporte español estaban ayer en París. Los primeros, después de ver a Induráin en lo más alto del pódium decidieron hacer la fiesta por su cuenta,

mientras que a los segundos les esperaba una recepción en toda regla para festejar el triunfo del corredor navarro. De una o de otra manera, lo importante era brindar por la victoria del ciclismo español en Francia.

Contra los detractores

Los Campos Eliseos han visto un nuevo vencedor del Tour, un español. Ganar la prueba por etapas más importante del mundo parece fácil, sobre todo después de ver como ha vencido Miguel Induráin. Nada más lejos de la realidad. Ganar el Tour es muy difícil. José Miguel Echavarrri, el director de Banesto, bebió en muchas fuentes antes de ir amoldando sus corredores a esta carrera. Dialogó mucho con Dalmacio Langarica y aprendió, lo comprobó con el paso del tiempo, que al Tour hay que llegar con ganas de carrera, con hambre de triunfo, con los kilómetros justos. El antiguo KAS dejaba a muchos corredores exclusivamente para disputar el Tour, sin apenas calendario. Banesto reunió su mejor formación en Francia, pero antes aguantó carros y carreteras porque el equipo «no marchaba», no se conseguían triunfos.

Induráin llegó en el punto óptimo. Si como algún cerebro privilegiado pensaba, y quería, Induráin hubiese corrido en todas las verbenas que le habían programado, se hubiera dejado su fuerza en carreteras de tercer orden, y en Francia, en el Tour, no hubiera sido protagonista.

Banesto ha conseguido un éxito para la historia del ciclismo español, gracias a que el informe que un indocumentado preparó, pidiendo el cese del director deportivo, sigue guardado en un despacho.

Miguel Induráin ha dejado en su sitio a dos directores, un equipo auxiliar, a sus compañeros, los que están aquí y los que aguantaron otras citas del calendario. Ha devuelto el trato que durante siete años le han dado.